

Xiomara Tortoza

Antonio Díaz

La ubicación profesional de los cristianos de la clase media

En el número de SIC, de noviembre de 1992, sale el artículo de Irene Casique sobre «El Ejercicio cristiano de la profesión», que amerita una reacción por la seriedad y la honestidad con que plantea el problema de una opción cristiana de lucha en favor de los pobres y una profesión que quita el espacio necesario para realizar esta opción.

LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE LAICOS

Quisiéramos enriquecer la problemática presentada con la experiencia de un grupo de laicos en Ciudad Guayana y Caracas (en Catia, Veintitrés de Enero, Cementerio y Petare), que también llevamos varios años tratando de vincular nuestra vida cristiana con un compromiso con el pueblo, mediante un proceso que no ha sido fácil, ha implicado dudas, conflictos, tristezas y alegrías; pero que se ha caracterizado por la constancia y el apoyo grupal, motivado desde un compromiso de fe, para lograr una sociedad más justa que la que tenemos actualmente.

Descubrimos por la convivencia con las luchas del pueblo trabajador, que el dilema del compromiso social y el espacio que nos da el ejercicio de la profesión no existe para profesionales como albañiles, electricistas, choferes, mecánicos, soldadores, enfermeras, etc. Su situación de trabajo profesional en muchos casos les recuerda diariamente que son del pueblo, y que sólo actuando juntos podrán obtener alguna reivindicación, que les corresponde por justicia y dignidad humana. Hemos aprendido que satisfacer las necesidades más urgentes, aunque sean un derecho legítimo, sólo se adquiere conquistándolo. Uno está más dispuesto a luchar junto con otros, cuando comparte de cerca la falta de salario, de vivienda digna, no teniendo agua, luz, calles adecuadas, desagüe, teléfono, carro, acceso a una clínica privada, educación privada para los hijos, ni perspectivas de trabajo

estable.

La agresividad de alguna gente del pueblo tiene causas en la desesperación y muchas veces es reflejo de ella, al ver tanta riqueza en manos de algunos, mientras que a otros no les alcanza para hacerse responsables por su familia y tener una vida digna.

Son estos luchadores del pueblo los que no entienden la problemática presentada. Si alguno de ellos opta por una vida cristiana es más bien porque cree en una justicia promovida por un Dios para todos, y no sólo para los que viven bien. Saben que un cambio de la sociedad en favor de satisfacer las necesidades del pueblo implica quitar privilegios y enjuiciar a los que los adquirieron por corrupción y robo al pueblo.

Si el criterio para el cambio conveniente son las necesidades más urgentes del pueblo, entonces consideramos que deben ser cuestionados no solamente el robo y la corrupción descarada y todas las formas de explotación, sino también los privilegios considerados «legítimos» de políticos, jueces, sindicalistas, abogados, economistas, sociólogos, médicos, etc. Opinamos que son estos privilegios (y no solamente el trabajo en una oficina) que los mantienen alejados de la realidad y del sentir del pueblo. ¿Acaso no es a partir de esta situación de privilegios «legítimos», o sea de las necesidades de una clase media de profesionales, de donde ellos definen las necesidades del pueblo y cómo atenderlas, pero sin implicarse a sí mismos y sus necesidades en el proceso de cambio, tal vez en nombre de la objetividad?

Sentir lo que siente el pueblo (ese contacto directo y vital) permite tomar posición y elegir frente a los que legitiman consciente o inconscientemente una mayor identificación para elegir entre los que legitiman consciente o inconscientemente la corrupción, el robo y el crimen contra el pueblo, denunciarlo y luchar efectivamente contra todo ello y los que lo sustentan.

Esta toma de posición y elección afecta necesariamente el curso de vida y trabajo de uno, sobre todo si queremos ser consecuentes con la vocación cristiana.

El dilema de los profesionales no es un invento de ellos, sabemos que es real; pero decir que «el pueblo debe señalar las realidades urgentes y nuestra responsabilidad frente a ellas, de cambio y liberación» lo consideramos insuficiente, ya que el pueblo no puede elegir por nosotros. La realidad del pobre constituye un reto y somos nosotros quienes optamos y decidimos sobre las implicaciones de la vocación cristiana para nuestra vida y trabajo.

NUESTRA RESPUESTA

Creemos que nadie puede organizar nuestro propio proceso de conversión, de cambio y liberación. Ni el pueblo ni la Iglesia lo pueden hacer. Lo que sí podemos hacer es crear condiciones para que la vocación cristiana influya y determine efectivamente la actuación profesional:

- Escoger una profesión o realizar un trabajo que nos permita identificarnos y sentir lo que siente el pueblo. En la práctica puede tener como consecuencia que nos alejemos de un ambiente en que se justifiquen una serie de privilegios en nombre de la profesión.
- Ya que lo que deseamos es cambiar las estructuras e instituciones impuestas por una minoría, y liberarnos de esta clase dominante que mantiene al pueblo oprimido, es necesario hacer un análisis de toda la realidad social desde el punto de vista del pueblo, para conocer las necesidades objetivas.
- Para nosotros la forma más efectiva de aceptar que el pueblo señale las necesidades más urgentes es reconocer y apoyar activamente el liderazgo de ellos en sus organizaciones y a través de ellas participar en sus luchas colectivas. Esta forma de optar por los pobres cuestiona una práctica que consideramos humillante de «ayudar al pobre» como una tarea individual del que tiene más, y da de lo que le sobre en dinero, tiempo, energías, etc.
- El encauzar la profesión de cristianos de esta manera, opinamos que debe ser compartido en grupo para ir articulando poco a poco una espiritualidad laical, no ajena a nuestro tiempo y sus exigencias objetivas, ni tampoco ajena a la Iglesia, que a través de sus pastores, insiste tanto en el compromiso de los laicos en la sociedad; porque también la Iglesia necesita nutrirse de la riqueza de la lucha del pueblo por un cambio y una liberación.